

ISSN: 1130-2887

LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS DE LA CULTURA POLÍTICA URUGUAYA: ENTRE LA PARTICIPACIÓN Y EL DESENCANTO

*The last ten years of the Uruguayan political culture:
between participation and disenchantment*

Lucía SELIOS

Universidad de la República

✉ lselioslemes@yahoo.com

BIBLID [1130-2887 (2006) 44, 63-85]

Fecha de recepción: julio del 2006

Fecha de aceptación y versión final: octubre del 2006

RESUMEN: Uruguay presenta los guarismos más altos en los indicadores de cultura política en América Latina. Pero el impacto de los recientes cambios políticos y económicos puede haber afectado el patrón cultural de los uruguayos. De hecho, la crisis económica vivida en el 2002, la paulatina reestructuración del sistema de partidos y la asunción de un partido de izquierda en el gobierno, pueden estar reflejando o produciendo ciertos cambios en la cultura política de la población. Este artículo observa la evolución de la cultura política de los uruguayos durante la última década e identifica los cambios asociados a los momentos políticos y a la crisis económica. Específicamente se verifica un aumento del pesimismo, la momentánea pérdida de confianza en las instituciones políticas y el breve fortalecimiento del entramado social.

Palabras clave: Uruguay, cultura política, cambio, crisis, coyunturas políticas.

ABSTRACT: Uruguay consistently scores the highest rates in Latin America in indicators relating to political culture. However it is plausible that recent political and economic changes may have affected the pattern of Uruguay's political culture. In this respect, the economic crisis of 2002, the gradual restructuring of the party system and the rise to power of a left-wing government may either reflect or produce changes in the political culture of Uruguay's population. This article examines the evolution of the political culture of the Uruguayans over the last decade, and identifies the changes associated with different political moments and the economic crisis. Specifically, it highlights an increase in pessimism, a momentary loss of confidence in political institutions and a brief strengthening of the social fabric.

Key words: Uruguay, political culture, change, crisis, political junctures.

I. INTRODUCCIÓN: EL CASO URUGUAYO¹

El caso uruguayo se destaca en la literatura comparada, como una de las democracias más estables e institucionalizadas del continente², interrumpida solamente en dos ocasiones a lo largo del siglo xx³. Es además tempranamente identificada con las democracias de masas a partir de la universalización del voto⁴ masculino hacia 1917. La particular cultura política uruguaya se conforma a partir de una serie de procesos históricos de larga duración, que serán brevemente reseñados a continuación.

Por un lado, el país se ha caracterizado por la ausencia de grandes divisiones sociales y por poseer un fuerte imaginario de clases medias urbanas de temprana influencia europea⁵. Además, el Estado ha cumplido una importante función de protección social durante la mayor parte del siglo xx y los partidos políticos han sido actores involucrados de manera privilegiada en la construcción estatal, ocupándose también de la socialización política de los ciudadanos, aportando en las primeras épocas significados identificatorios de lo «nacional».

Así, el imaginario nacional viene dado por una población urbanizada, moderna y envejecida, con ciertos resabios de influencia europea⁶; por la idea de un Estado benefactor que permitió durante mucho tiempo el acceso a bienes socialmente valorados; y por los partidos políticos como actores fundamentales en la vida del país. Esta centralidad de los partidos (sociedad partidocéntrica)⁷, de clara tendencia de competencia hacia el centro del espectro político que mantiene el debate dentro de los límites de convivencia, ha sido ampliamente identificada en la literatura académica.

La característica «partidocrática» ha conformado el imaginario político nacional, con identidades que se remontan aún antes de la construcción del Estado nacional, en la forma de identidades de «divisa» referidas a los dos partidos tradicionales (Partido Colorado y Partido Nacional) que han gobernado en fórmulas de coparticipación y posterior coalición hacia la década de 1990⁸. Aun el Frente Amplio, que nace en 1971, ha logrado construir su propia tradición y generar su identidad, no sólo apoyado en su reciente existencia de resistencia y prohibición acaecida en la dictadura de 1973, sino que remonta sus raíces identitarias a la ideología igualitarista e integracionista del prócer patrio Artigas, figura histórica que no es parte de ninguna de las divisas tradicionales.

1. Agradezco los comentarios de los evaluadores externos de *América Latina Hoy*.

2. S. MAINWARING y M. SHUGART (1997).

3. Entre 1933 y 1942 y entre 1973 y 1985.

4. En esta fecha se introduce también el voto secreto. Mientras que el derecho al voto de las mujeres se introdujo recién en la Constitución de 1934 y éstas sufragaron por primera vez en las elecciones de 1938.

5. Esto ha sido así al menos hasta la extrema crisis económica recientemente vivida.

6. A. PELLEGRINO y S. GONZÁLEZ (1995).

7. C. REAL DE AZÚA (1988).

8. D. CHASQUETTI (2000).

La temprana democracia de masas, la característica de su sociedad, el papel distributivo del Estado, la centralidad de los partidos han conformado una «ilusión del consenso»⁹, o sea, parámetros de valores comunes a toda la sociedad que determinan un alto grado de cultura democrática. Aun así, ésta se conforma por aparentes contradicciones¹⁰. Por un lado, la opinión pública manifiesta altos índices de apoyo a las instituciones e ideales democráticos, al tiempo que registra valoraciones negativas sobre la *performance* de dicha democracia y sus instituciones¹¹. Los analistas coinciden en señalar que este pesimismo estructural¹² deriva de los años 50, cuando comienza la crisis del modelo de desarrollo sustitutivo de importaciones. Esta crisis estructural, con la excepción de la década de 1990, ha sido un factor constante hasta nuestros días, provocando además la pérdida de la capacidad redistributiva que ejercían los partidos¹³. Ese pesimismo ha sido objeto de estudios recientes¹⁴, identificándose una variación conjunta de algunos de los indicadores con otros de tipo económico u objetivos como el desempleo y la inflación.

Por otra parte, los uruguayos se caracterizan por presentar altos niveles de participación¹⁵ e interés en la política, destacándose que los ciudadanos más interesados en los asuntos públicos son al mismo tiempo los más críticos con el funcionamiento del sistema. En este punto existe otra contradicción: a pesar de ser notablemente activos en política, no lo son en temas sociales ni en las organizaciones de la sociedad civil¹⁶.

El inicio del siglo XXI trajo consigo algunas novedades importantes: en primer lugar una crisis económica de gran envergadura que estalla en junio del 2002 y que implicó una crisis financiera con graves consecuencias sociales, aumentando los niveles de desempleo, inflación, pobreza e indigencia que afectó fuertemente el imaginario de clases medias típico del país.

Además en la misma época se registra una redistribución del electorado en la dimensión ideológica, presentándose a partir del 2001 una «izquierdización de la ciudadanía»¹⁷, hecho no menor que explica en parte los resultados electorales del 2004.

9. H. McClosky (1964).

10. Según Moreira constituyen contradicciones o disonancias con los modelos teóricos tradicionales (C. MOREIRA, 2000: 164).

11. Idea que se encuentra en C. MOREIRA (2000), C. ROSELL (2002), C. HARETCHE (2004), J. P. LUNA (2002) y A. CANZANI (2000 y 2005).

12. J. P. LUNA (2002: 126).

13. En G. RAMA (1988) y en J. P. LUNA (2004).

14. J. P. LUNA (2002: 142) e I. ZUASNAGAR (2005: 9).

15. Para G. ALMOND y S. VERBA (1963) la participación política era importante pero no era buena en demasía pues podía desestabilizar el propio sistema democrático.

16. Información en PNUD (2003).

17. La magnitud del cambio así presentado fue medida no sólo en los datos que se disponen del Latinobarómetro sino también por la empresa CIFRA y Equipos Consultores (A. CANZANI, 2004: 78). Se supone que esta distinción política es estable (A. DOWNS, 1973), pero recientemente se ha producido una alteración a la distribución habitual. De hecho, la derecha ha disminuido, dejando mayor concentración en el centro y levemente en la izquierda. Si este movimiento es producto del cambio generacional o de haber aceptado el cambio de su partido, escapa a este análisis, pero es buena la advertencia para relativizar el análisis posterior.

Por último los partidos políticos «tradicionales» han visto erosionada su alta capacidad de retención electoral, al tiempo que el Frente Amplio amplió su base electoral, en un proceso que culminó con su acceso al gobierno por mayoría absoluta en las elecciones del 2004. Este «tercer partido» aparece en 1971 como una coalición de varios sectores, desde los longevos partidos de izquierda¹⁸ hasta algunos sectores de los partidos tradicionales. La construcción de su identidad se apoyaba en una clara sensibilidad valorativa hacia los sucesos de la época en el país y en el mundo¹⁹, que hacía a su posición de izquierda contrapuesta a la derecha asociada a los partidos tradicionales.

El peso de la distinción ideológica puede o no haber estado presente en la ciudadanía con anterioridad a la aparición de este tercer actor partidario. Pero lo cierto es que a partir de la existencia de encuestas sistemáticas de opinión pública en Uruguay²⁰ todos los trabajos encuentran una consistente relación entre la autoidentificación ideológica de la persona y algunos valores, percepciones y cogniciones hacia temas determinados.

Por otro lado, en lo que respecta a la transmisión familiar de lealtades partidarias, tanto Mieres (1994) como Monestier (1999) identifican al Frente Amplio como el partido más exitoso. Esto representa una proporción importante de la reproducción y crecimiento generacional para el Frente Amplio, aunque sólo explica una parte de su crecimiento electoral (Buquet y De Armas, 2003: 131). La otra brecha responderá a otros factores como que «existiría un movimiento complementario en el electorado uruguayo, el que podría explicarse a partir del pesimismo acerca de la situación del país. Los votantes desencantados con los partidos tradicionales tenderían entonces a identificarse en forma creciente con la izquierda [...]» (Luna, 2002: 131).

Justamente, el aspecto que mejor distingue al electorado de derecha, centro o izquierda, es el mayor pesimismo de estos últimos sobre el funcionamiento de la democracia y la marcha de la economía²¹.

La cultura política uruguaya ha sido moldeada por acontecimientos políticos a lo largo de la historia del país. Inclusive los hechos recientes presentan novedades tanto en la diferenciación actitudinal como en la autoidentificación ideológica que está, además, íntimamente ligada al voto²².

18. Partido Socialista y Comunista de Uruguay.

19. Sucesos de crisis económica y política en el país; del discurso contra la injerencia imperialista por parte de los EE.UU. en las economías de Latinoamérica y la influencia de la revolución cubana que por esas épocas marcó de manera indeleble muchos de aquellos partidos de izquierda previos a la conformación del Frente Amplio y a las organizaciones sindicales y gremiales.

20. Que según indica D. BUQUET (2004: 2) no fue sino hasta la década de 1990.

21. Por ejemplo, C. ROSELL (2002: 173) encuentra que los «demócratas desencantados» coinciden con la autoidentificación de izquierda y centro izquierda. Mientras que C. HARETCHE (2004: 34), concluye que la dimensión evaluativa está segmentada significativamente en términos de autoidentificación ideológica, mientras que la dimensión «valorativa es mayoritariamente compartida».

22. La dimensión «ideológica» es útil en los análisis electorales, dado que existe una fuerte correspondencia según estiman J. COLOMER y D. ESCATEL (2004). Este hecho es especialmente destacado en Uruguay donde se presenta con altísima correlación, tanto que D. BUQUET y L. SELIOS (2004)

Pero también estos cambios en las percepciones sobre el funcionamiento del sistema político y económico en toda la población aparecen asociados a las coyunturas económicas. Al relacionarse fuertemente con indicadores económicos objetivos como el desempleo y la inflación²³, es de esperar que la crisis del 2002 haya aumentado el descontento o pesimismo característico.

En definitiva si se considera que la cultura política y la democracia, traducida en desarrollo político y económico, están íntimamente ligadas, cabe preguntarse si los acontecimientos de los últimos años han modificado de alguna forma la cultura política uruguaya.

En este artículo, se pretende indagar sobre los impactos que tuvieron tanto los factores estrictamente políticos como la crisis económica sobre la cultura política uruguaya en la última década. Para ello, se propone un análisis diacrónico de algunos indicadores de cultura política en la opinión pública a fin de observar su variación-estabilidad.

II. CONSTRUYENDO UN MODELO DE ANÁLISIS

Para el estudio de la cultura política uruguaya en estos años, el marco teórico de referencia se construye a partir de los aportes de Inglehart (1997), Almond y Verba (1963 y 1992) y, en menor medida, Putnam (1993). A pesar de que los tres trabajos se inscriben en tres momentos académicos bien diferenciados que hacen a diversos métodos y perspectivas de desarrollo político²⁴. Resulta interesante integrarlos en el análisis, ya que se basan en una cultura política nomotética, centrada en la virtud ciudadana, básicamente en las creencias, actitudes y valores de las personas en tanto miembros de una comunidad política y no en las élites²⁵. Además sostienen con ardiente fervor la relación de causalidad entre la cultura política y la democracia, a pesar de que el mismo Almond relativice el sentido de esa relación, ya que para él ambas se retroalimentan y no se determinan²⁶. Asimismo, los estudios de Almond y Verba (1963) e Inglehart (1997) se basan en encuestas de opinión pública, o sea en las opiniones de los individuos concretos, que son agregados por país resultando así determinadas características culturales nacionales.

Para las primeras investigaciones en la materia, era condición esencial el arraigo y permanencia de los valores cívicos en la sociedad como prerrequisito para la cimentación y permanencia de la democracia. De hecho, el mismo tipo de cultura cívica combinaba características de súbdito, parroquial y participante. Para Almond y Verba, la cultura política se definía como

lograron meses antes de la elección estimar un 51% de voto para el Frente Amplio, sobre la base de la distribución ideológica que reportaban encuestas de opinión pública.

23. J. P. LUNA (2002: 142).

24. F. HAGOPIAN (2000: 881).

25. Sobre este punto, C. MOREIRA (1997), L. GONZÁLEZ (1993), L. SELIOS (2001).

26. Referencia en C. HARETCHE (2004: 1).

orientaciones específicamente políticas, posturas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro del sistema [...]. Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales [...]. Cultura Política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de pautas de orientación hacia los objetos políticos. En fin, la cultura política se constituye por la frecuencia de diferentes especies de orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia el sistema político en general, sus aspectos políticos y administrativos y la propia persona como miembro activo de la política²⁷.

Por su lado, Inglehart (1997) demuestra la ocurrencia del cambio en los valores de una sociedad²⁸ pudiendo pasar de un momento en que predominen los valores materialistas a otro con valores posmaterialistas y viceversa. Estas fluctuaciones o cambios se corresponden a dos fenómenos que el autor formula como hipótesis: la del cambio generacional y la hipótesis de escasez. Ambos cambios refieren a las circunstancias económicas y sociales. La primera sostiene que el cambio generacional se produce cuando el período de socialización del individuo se desarrolla en un contexto económico favorable y los cambios así producidos en los valores de una sociedad serán estables. Por otra parte, la hipótesis de escasez se funda en que el individuo refleja su medio ambiente socioeconómico y sólo produce fluctuaciones esporádicas²⁹.

Para el análisis del caso uruguayo, como los datos disponibles no permiten contrastar ambas hipótesis³⁰ sólo se tendrá en cuenta la de la escasez, observando en qué forma impactó la crisis económica en cada serie y cuánto los momentos políticos.

Además del componente dinámico, Inglehart incorpora el análisis de variables como la confianza interpersonal y la satisfacción con la vida, junto a la preocupación sobre las organizaciones secundarias de participación, de cara a los recientes desarrollos teóricos de Putnam e Inglehart (Bernan, 1999: 231). O sea que su centro está más en el entramado social que en el sistema político, por lo que la dimensión será denominada como «societal».

En definitiva, el marco analítico propuesto para estudiar la cultura política uruguayana es ecléctico. Toma la batería de indicadores de Almond y Verba (1992) combinada con

27. G. ALMOND y S. VERBA (1992: 178).

28. Pero la vieja idea de estabilidad de los patrones culturales ha sido cuestionada por Almond, según sostiene C. HARETCHE (2004: 1). Y antes aún H. ECKSTEIN (1982) ya construye «A culturalist Theory of Political Change».

29. R. INGLEHART (1997: 61).

30. Así, el estudio de D. E. HOJMAN (1999: 167) basado en el caso chileno recorre diferentes formas de creación y sustentación de valores por medio de políticas económicas que se encuentren en consonancia. R. ROSE y W. MISHLER (2001: 30), que estudian las nuevas democracias de Europa del Este, donde no existían instituciones democráticas previas, confrontan las visiones culturalistas e institucionalistas acerca de cómo se construye esa confianza interpersonal, combinando indicadores macro de *performance* institucional y micro de evaluaciones individuales, van a encontrar que la construcción de esa confianza es transmitida por las instituciones (variables endógenas a la esfera política) mientras que los rendimientos de las variables explicativas (exógenas) no presentan relevancia.

la idea de cambio o permanencia que incorpora Inglehart (1997) e integra el componente social estudiado por el mismo autor y por Putnam (1993).

De allí derivan cuatro dimensiones analíticas: valorativas, evaluativas, del individuo como miembro activo del sistema y societales, que pueden presentarse estables o cambiantes, en función de acontecimientos políticos o económicos.

Para el estudio de estas dimensiones entre 1995-2004 se utilizará aquí información obtenida a través del procesamiento propio de los microdatos del Latinobarómetro para Uruguay en cada año. Además, se cuenta con algunos datos de otras fuentes de información, básicamente fuentes secundarias³¹.

III. LA CULTURA POLÍTICA URUGUAYA BAJO LA LUPA

III.1. Los valores democráticos

A la hora de seleccionar los indicadores tanto para la dimensión valorativa como para la evaluativa, se contemplan recientes hallazgos para el caso uruguayo. Haretche (2004) y Rosell (2001) realizan análisis factoriales a fin de resumir los múltiples aspectos de la cultura política. En ambos trabajos –a pesar de utilizar distintas fuentes de información y diferentes años– el resultado es el mismo. Prácticamente la misma batería de variables se ubica en dos dimensiones bien diferenciadas: la «valorativa» y la «evaluativa». Además Haretche va más allá y prueba el carácter estático de las primeras y dinámico de las segundas. Para ambas autoras, la dimensión evaluativa es permeable a la coyuntura y se presenta asociada a la identificación ideológica.

Así, se incorporan aquí tres variables: el apoyo a la democracia, la tendencia o preferencia autoritaria y la valoración del sufragio. Para el apoyo a la democracia y la preferencia autoritaria, la serie cubre todos los años en que se realizó la encuesta. Para la variable importancia del voto, se consideró la respuesta a «como uno vota hace la diferencia» para observar la importancia que los uruguayos le otorgan al voto a lo largo del período. Esta pregunta sólo se realizó en seis de los nueve años de la investigación.

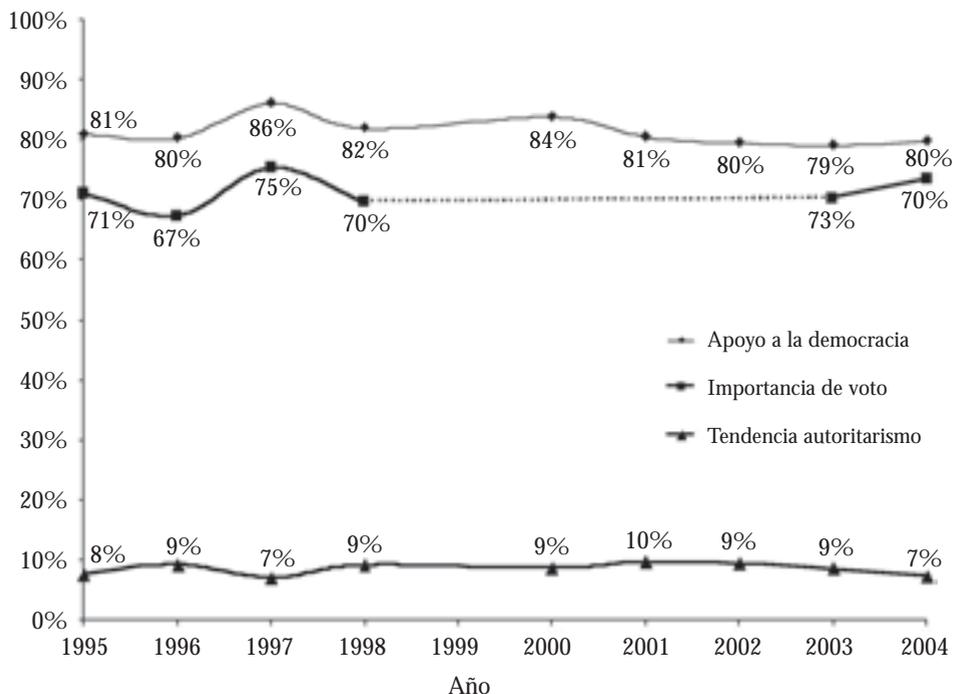
Leyendo el gráfico que se presenta a continuación, se aprecia un alto porcentaje de adhesiones a la democracia, en torno del 80%. Concomitantemente, la tendencia autoritaria ronda apenas el 7% de la población. Ambas series muestran además una gran estabilidad, con una leve fluctuación en 1997, posiblemente a causa del

31. Hoy día existen cinco empresas de opinión pública en el país: Equipos Mori, Factum, Cifra, Radar e Inerconsult. Éstas publican sus análisis y datos de manera periódica pero no sistemática, a excepción de las épocas electorales o en las instancias de democracia directa. Esta situación impide, en general, un análisis diacrónico de los indicadores de cultura política desde la academia (D. BUQUET, 2004: 3). A pesar de lo anterior, este trabajo se apoya subsidiariamente en esta información así como en una encuesta electoral realizada en 2004 por estudiantes de la Licenciatura en Ciencia Política, en el marco del taller «Procesos Electorales y Opinión Pública».

plebiscito de reforma constitucional de fines de 1996 que modificaba, entre otras cosas, las reglas electorales.

En tanto, la importancia del voto, si bien permanece en un rango bastante estable, parece más proclive a fluctuaciones. Así, el aumento que presenta hacia el 2004 podría indicar que es sensible a la presencia de elecciones. A pesar de que no existe información para los años electorales 1994 y 1999, la variación entre 1995 (primer año de gobierno) y 1996 se podría interpretar como el reflejo de una caída creciente desde 1994. A lo que se suma el aumento de la importancia atribuida al voto al año siguiente del plebiscito por la Reforma Constitucional. Dadas las características de esta consulta popular, conviene detenernos en ella un instante: este plebiscito no sólo ponía a consideración de la población una serie de reformas electorales, sino que además posicionó claramente al Frente Amplio contra la mayoría de los partidos tradicionales. Todo lo anterior puede ser una razón de peso para interpretar el aumento en la valoración a la democracia y la importancia del sufragio.

GRÁFICO I
 DIMENSIÓN VALORATIVA



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro.

En definitiva, los datos analizados confirman los encontrados por varios autores, las variables de la dimensión valorativa se presentan estables y con valores realmente altos para el contexto latinoamericano³². O sea, se presentan consistentes con la idea de ser valores que sustentan la legitimidad del sistema político en general.

III.2. *Las evaluaciones de los uruguayos*

La dimensión evaluativa se ha identificado como dinámica³³ y es donde se manifiesta al mayor descontento, característica relevante de la cultura política uruguaya. Siguiendo a Rosell (2002: 165), esta dimensión se subdivide a su vez en dos: por un lado, las evaluaciones orientadas al funcionamiento del sistema en general, y, por otro, la confianza en las instituciones, dada su estudiada especificidad como cimentadora de legitimidad³⁴.

III.2.1. Evaluaciones generales

Aquí se agrupan varias variables. Una de ellas es la satisfacción con la democracia medida a través de la agregación de las respuestas de «satisfechos» y «muy satisfechos». Además, se construyó un indicador sobre la situación política actual y futura del país, en base a la selección de aquellos casos que evaluaban como «mejor» ambas situaciones. Nuevamente aquí sólo se cuenta con mediciones para cuatro de los nueve años estudiados. También se incorporan la evaluación económica del país (variable socio-trópica o sociocéntrica), y la evaluación de la situación personal (variable egocéntrica)³⁵. Para ellas también se trabajó con un índice resumen de las respuestas más positivas.

En el gráfico que se presenta a continuación, se observa la fluctuación de estas variables a lo largo del período.

Todas las series de evaluación general presentan dos momentos de caída, la primera en 1996 y otra importante a partir del 2001. También se observan dos momentos de recuperación, uno en el período 1997-2000 y otro hacia el 2004.

La primera caída puede explicarse en base al «optimismo inaugural» a nivel de opinión pública que está dado por un aumento en el optimismo de la misma, coincidente con el período de la tradicional «luna de miel» del presidente, medida a través de la evaluación presidencial. Este optimismo se desdibuja a fines del primer año de gobierno

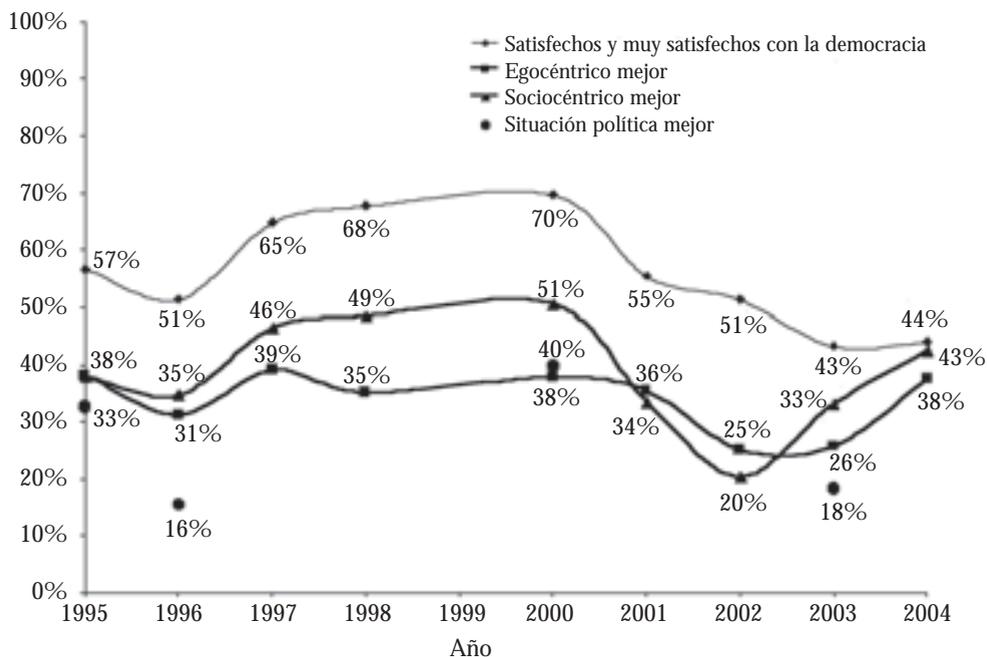
32. Ver informes Latinobarómetro.

33. C. HARETCHE (2004: 5).

34. C. ROSELL (2002: 158). También R. ROSE y S. MISHLER (2001: 30).

35. Es interesante recordar aquí que estas dimensiones son estudiadas detalladamente por J. P. LUNA (2002: 146). Él realiza un análisis de macropolítica para el caso uruguayo, y encuentra que las egocéntricas no varían demasiado, mientras que las sociocéntricas varían junto a las tasas de desempleo y el nivel de inflación.

GRÁFICO II
 DIMENSIÓN EVALUATIVA GENERAL



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro.

y desaparece en el segundo. Es así que la caída de los indicadores evaluativos en 1996 coincide con este segundo año o desencantamiento que se produce en la opinión pública. Pero además coincide con el año de debate sobre la Reforma Constitucional votada por la ciudadanía a fines de ese año. El debate de entonces partía de un diagnóstico negativo acerca del funcionamiento de las instituciones democráticas y los problemas de gobernabilidad que producían las entonces vigentes normas electorales. Probablemente esto se reflejó en la opinión pública a través de la disminución de la satisfacción con las instituciones democráticas aquel año y su recuperación al siguiente, ya promulgada la nueva Constitución.

Si la hipótesis del «optimismo inaugural» fuera cierta, entonces la caída del 2001 puede no deberse tanto a la incipiente crisis, como a la coincidencia con el segundo año del gobierno del entonces presidente Jorge Batlle. Pero es innegable que en el 2002, en todos los indicadores de esta dimensión se produce una caída, que es fortísima en el caso de la evaluación económica, tanto sociocéntrica como egocéntrica. Así, y a pesar de que la serie hasta ese momento presenta una relativa estabilidad para la evaluación económica personal, la crisis económica del 2002 la afectó significativamente. Sin desmedro de lo cual, la más afectada fue la evaluación de la economía del país. Esta

última variable es la que recupera más confianza relativa, pasando de un 20% de «optimistas sobre la situación económica del país» a 43% en el 2004.

En Zuasnabar (2005: 9) se indica una relación entre el Índice de Confianza del Consumidor y los momentos económicos y políticos que el país vivió durante el 2002. Los datos de este artículo son reveladores: la pérdida de confianza no sólo se profundiza en el tiempo del peor momento de la crisis (junio del 2002), sino que también se asocia al cambio del ministro de Economía.

La percepción de la situación política del país, a pesar de la dispersión de la información, parece fluctuar ampliamente. De hecho, los mejores niveles se encuentran en los primeros años de gobierno y bajan a medida que se alejan las instancias electorales. Así, presumiblemente, esta variable encuentre sus mejores niveles en los años de elección.

Por último, la satisfacción con la democracia no presenta exactamente el mismo comportamiento que las demás. En primer lugar, la satisfacción es muy amplia y coloca al caso uruguayo muy por encima de la media de América Latina³⁶. Sin embargo, esta variable no parece tan permeable a la crisis económica ocurrida en el país como las evaluaciones de tipo económico. Véase que la magnitud total de la caída para la satisfacción con la democracia es bastante inferior a las demás. Adicionalmente, mientras las otras variables comienzan a mejorar en el 2003, ésta sigue cayendo y recién mejora en el 2004, pero muy por debajo de su media del período. Por su lado, la evaluación de la economía mejora hacia el 2004, recuperando niveles promedio.

En definitiva, en el período se confirma que la dimensión evaluativa varía a lo largo del tiempo y es permeable a coyunturas políticas y económicas, aunque la crisis del 2002 afectó más algunas evaluaciones que otras. Por último, se destaca en estos años que la variable más relevante de esta dimensión, la satisfacción con la democracia, ha quedado muy lejos de sus niveles habituales.

III.2.2. La confianza en sus instituciones

Para este análisis, las distintas instituciones se agruparon de la siguiente manera: civiles o sociales, donde se incluyó la confianza en la Iglesia y en la TV; las «administrativas o coercitivas», formadas por la confianza en la Policía, en las Fuerzas Armadas y en el Poder Judicial; y, finalmente, las instituciones políticas como la confianza en el presidente o gobierno³⁷, en el Parlamento y en los partidos políticos.

Para describir la evolución de la confianza en estos tres agrupamientos de instituciones se utiliza la siguiente tabla, que describe las respuestas del Latinobarómetro que reflejan mucha y algo de confianza en las instituciones correspondientes.

36. En M. LAGOS (1996-2005). Informes anuales Latinobarómetro.

37. En ciertos años se preguntó por el presidente y en otros por el gobierno, lo que provocará que, por ejemplo, en 1997 la confianza en el gobierno llegue a 50%, lo que resulta extraño si se lo compara con similar información publicada por empresas en el país. Ver por ejemplo [<http://www.equipos.com.uy>].

CUADRO I
 CONFIANZA EN INSTITUCIONES 1995-2004

Año		1995	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004
Civil	Total	52%	53%	52%	53%	52%	55%	53%	46%	41%
	Iglesia	55%	56%	58%	59%	61%	56%	56%	51%	44%
	TV	49%	50%	46%	46%	43%	54%	50%	42%	39%
Administrativa	Total	48%	45%	48%	44%	51%	49%	49%	39%	39%
	Policía	47%	43%	48%	48%	52%	54%	58%	49%	46%
	Fuerzas Armadas	43%	38%	41%	36%	50%	42%	45%	31%	32%
	Poder Judicial	55%	55%	56%	48%	52%	52%	44%	38%	41%
Política	Total	42%	35%	48%	41%	43%	44%	34%	21%	26%
	Gobierno	44%	36%	53%	48%	49%	46%	33%	19%	14%
	Parlamento	43%	38%	46%	41%	45%	47%	40%	27%	32%
	Partidos Políticos	39%	32%	45%	35%	36%	38%	30%	18%	33%

Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro.

La confianza en las instituciones de tipo civil permanece estable y por encima del 50% hasta 2003, cuando desciende aceleradamente llegando a niveles de 40%. La confianza en la Iglesia es la más alta y estable aunque cae abruptamente entre el 2003 y 2004.

Por su parte, la confianza en la TV es más fluctuante y la caída más pronunciada comienza en el 2003, manteniéndose hasta llegar al 2004 con la mayor desconfianza registrada en este período. En general, estas variaciones no parecen tan asociadas al momento de la crisis económica y menos a momentos políticos.

En la órbita administrativa/coercitiva, la mayor la caída se da también en el 2003 y 2004, aunque, a diferencia de las civiles, el promedio ronda en 45% y se presenta más fluctuante a través de los años. La caída más abrupta de esta dimensión se registra en el 2003 y el 2004 y parece asociada, aunque mínimamente, a los primeros años de gobierno y al ya mencionado «optimismo inaugural». Sólo como tendencia véase que en 1995 y en el 2000 se registran niveles comparativamente mejores que en el segundo año de cada gobierno.

Dentro de este agrupamiento, el Poder Judicial es la institución que más confianza ha perdido llegando en el 2003 a casi 20% menos que en los primeros años. La caída en la confianza hacia esta institución coincide con el año de la crisis económica.

Mientras tanto, la Policía se destaca por su atípico comportamiento. De hecho, la confianza en esta institución no aparece muy afectada por la crisis, ya que no sale de su rango normal del período. En este punto, es importante señalar que durante la gestión del presidente Batlle, el ministro del Interior contaba con los más altos niveles de apoyo a su gestión³⁸, al tiempo que las personas comenzaron a preocuparse por los

38. Información en los sitios web de Equipos, Interconsult, Factum, Cifra y Radar.

problemas de seguridad. De cierta manera, este hallazgo se puede interpretar bajo la hipótesis de escasez³⁹ que supone que ante contextos coyunturales críticos las personas se retraen a valores «materialistas» donde la seguridad es uno de los componentes fundamentales.

Finalmente, la pérdida de confianza fue mayor en las instituciones políticas que en las ya estudiadas. La caída de la confianza en el gobierno se debe a varias circunstancias: por un lado a la crisis económica y por otro al «optimismo inaugural». En este sentido se observa una pérdida de confianza cada segundo año de mandato, tanto en el gobierno como en el Parlamento y en los partidos. Pero en el contexto de crisis económica la caída es abrupta; a partir del 2002 la confianza en el gobierno comienza a descender hasta alcanzar un magro 4% de confianza en el 2004.

En tanto las series para el Parlamento y los partidos fluctúan de manera similar⁴⁰, aunque los partidos lo hacen 10 puntos porcentuales por debajo de la confianza que alcanza el Parlamento. Observando la tabla, se destaca la abultada pérdida de confianza en los partidos políticos hacia el 2003⁴¹. Coincidentemente, en el año 2003 se producen los realineamientos partidarios: crece la izquierda, el Partido Nacional supera por primera vez al Partido Colorado en intención de voto y aumentan los indecisos. Así parece lógico que en ese año la confianza en los partidos se haya visto afectada⁴². Finalmente, los partidos recuperan muy rápidamente la confianza hacia el 2004, año electoral.

Resumiendo, las instituciones civiles y administrativas perdieron 10 puntos porcentuales de confianza en el período, mientras que las políticas superaron esa caída en 6%. A pesar de la pérdida de confianza en las instituciones durante la crisis, su impacto no se presenta tan marcado como en las evaluaciones generales. Sin embargo, la confianza en las instituciones también llega al 2004 muy por debajo de sus niveles habituales.

III.3. El uruguayo «como miembro activo en el sistema»

Esta dimensión incorpora variables que suponen al individuo dentro del sistema político y son de tipo comportamentales/actitudinales. Por lo que refleja básicamente una parte de la teoría clásica de cultura política.

Además del pesimismo en las evaluaciones, otra característica distintiva de la cultura política uruguayo es el alto grado de involucramiento de los ciudadanos en la política (Moreira, 2000; Haretche, 2004), que paradójicamente muestra que los más desencantados son los más involucrados y cercanos a los partidos políticos. Esta característica

39. R. INGLEHART (1997: 61).

40. Dato que también registra la empresa Factum (C. HARETCHE, 2004).

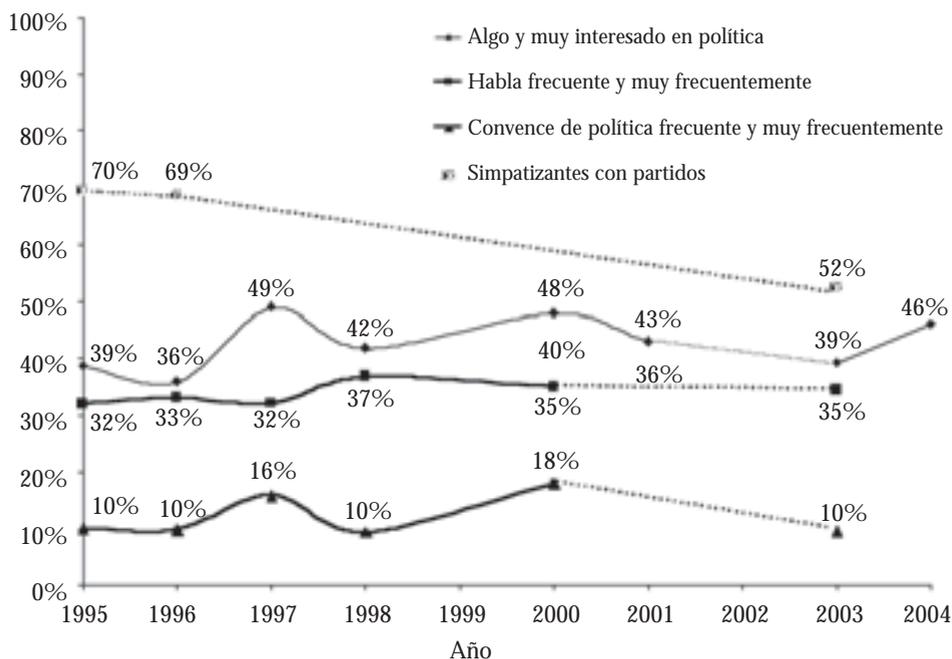
41. De hecho, como señala F. ROSEMBLATT (2005: 20) comparando Uruguay con Argentina, la confianza en los partidos bajó en Uruguay sensiblemente menos en los años económicamente críticos. Pero aun así descendió a niveles nunca antes registrados.

42. Ver serie de datos de intención de voto publicados por las empresas de opinión pública en el Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República, Área de Política y Relaciones Internacionales [<http://www.fcs.edu.uy>].

que Almond y Verba encontraban como perjudicial, se ha visto como una fortaleza para la democracia en nuestro país, que sitúa además a los partidos políticos como canalizadores del descontento.

Resulta relevante entonces analizar cómo han variado los comportamientos y actitudes de los individuos a lo largo del tiempo en materia de involucramiento ciudadano en la política. Para ello se trabajará con tres indicadores: el interés en la política; la frecuencia con que el individuo habla de política y la frecuencia con la que trata de convencer a alguien políticamente. Aunque los indicadores no están completos para el período (específicamente falta información para los años que coinciden con la crisis económica) las conclusiones a las que se llega a partir de la lectura del siguiente gráfico son bastante claras.

GRÁFICO III
 DIMENSIÓN DEL INDIVIDUO



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro.

En primer lugar, la proximidad con los partidos políticos ha sufrido una fuerte caída respecto a los niveles iniciales. En un reciente trabajo publicado por Equipos Mori⁴³, analizando el fenómeno de la identificación partidaria, se descubre la misma tendencia.

43. I. ZUASNABAR (2004: 10).

De hecho, con datos semestrales, se identifica que esta variable fluctúa en los años electorales, mejorando la cercanía partidaria con la cercanía de las elecciones nacionales. Concretamente, en el período 1996-1999 la cercanía promedio ronda el 60%, mientras que en el período 2000-2004, el promedio cae, situándose en torno al 50%. Este hallazgo es consistente con los datos aquí presentados⁴⁴.

Por otro lado, alrededor de 35% de los uruguayos habla frecuentemente de política, declaración que aparece muy estable en el período estudiado. Sin embargo, la estabilidad no es un rasgo característico de las restantes dos variables: el interés en política y la frecuencia en que se trata de convencer políticamente a otra persona.

Claramente las dos variables, en sus niveles respectivos, parecen fluctuar con las instancias electorales, tanto de elecciones nacionales como en algunas instancias de democracia directa, como puede haber sido el plebiscito de 1996, cuyo impacto se registra al otro año.

En este caso, también varios estudios encuentran esta asociación entre interés en política y años electorales. A pesar de lo anterior, durante la década de 1990⁴⁵ se identificó una relativa pérdida de interés que tiende a revertirse hacia los primeros años del siglo XXI.

Haretche (2004: 21) señala además una creciente desactivación ciudadana durante las campañas electorales registradas hasta 1999. A fin de completar la información sobre este fenómeno, se procesó una encuesta realizada en el Instituto de Ciencia Política en el 2004 donde se preguntó por tres indicadores de actividad en la campaña: asistencia a actos, trabajar o militar para un partido o candidato y tratar de convencer a alguien de política.

CUADRO II
 ACTIVIDAD DURANTE LAS CAMPAÑAS 1989-2004

Año	1989	1994	1999	2004
Asistencia a actos	43%	27%	21%	38%
Militancia o trabajo	19%	10%	12%	13%
Convencer a personas	30%	20%	11%	20%

Fuente: Período 1989-1999 en HARETCHE (2004: 22), Equipos Mori. Período 2004. Elaboración propia en base a encuesta Instituto de Ciencia Política.

Conforme a este cuadro, para las elecciones del 2004 aumenta el nivel de involucramiento en la campaña, volviendo, en algunos casos, a niveles similares de los primeros años de la década. Esto se cumple especialmente para las personas que declaran haber asistido a actos y algo menos para quienes han intentado convencer a otros, mientras que la militancia o activismo político permanece bajo.

44. I. ZUASNABAR (2004: 8).

45. C. HARETCHE (2004: 21), también G. CAETANO (2000: 190).

Esto se explica con claridad si se tienen en cuenta las variables ya descritas. Es plausible suponer que, si aumentan los votantes «no cercanos» o «independientes» pero no el desinterés en la política, en un contexto de traspaso de votantes entre los partidos, los individuos busquen reforzar su «nueva opción política» asistiendo a actos e intentando convencer a los demás.

En cuanto a la estabilidad en los niveles de militancia, observando detenidamente la descripción de la variable cercanía partidaria, se puede ver que «el núcleo duro» –aquellos que se sienten muy y bastante próximos a los partidos– no ha variado significativamente.

CUADRO III
 PROXIMIDAD CON PARTIDOS POLÍTICOS 1995-2003

Año	1995	1996	2003
Muy próximo	6%	6%	6%
Bastante próximo	17%	17%	15%
Simpatizante	46%	45%	31%
No próximo	31%	31%	48%

Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro.

En definitiva, la crisis no parece haber tenido impactos considerables sobre el comportamiento político. El involucramiento ciudadano en política es permeable a coyunturas electorales y se mantiene dentro de un rango estable. En términos generales, el incipiente desinvolucramiento o apatía registrados durante la década de 1990 no se confirma con estos datos, con la gran excepción del sentimiento respecto a los partidos, con cada vez más personas que se definen como no cercanos o independientes.

En síntesis, los niveles de involucramiento político en el país han permanecido estables a lo largo del período y suelen fluctuar en momentos electorales. Sin embargo, la pérdida de proximidad con los partidos, combinada con la persistencia de altos valores de interés y actividad política, aunque no representen un aumento de la apatía, indicarían un momento de erosión en la capacidad de intermediación de los partidos, proceso que ya ha sido señalado en la literatura⁴⁶.

III.4. *El ámbito social*

Esta última dimensión societal incorpora dos de las tres variables propuestas por Inglehart y Putnam: la confianza interpersonal y la satisfacción con la vida.

El objetivo de incorporar esta dimensión para el caso uruguayo es la inexistencia de trabajos específicos que estudien el patrón actitudinal propuesto por Inglehart y

46. P. MIERES (1994 y 1997).

Putnam, a pesar de que algunos trabajos (Lagos, 2001: 142) señalan a Uruguay con niveles de confianza interpersonal consistentes con su grado de democraticidad. De todas formas, y ante la crítica que efectúan a los planteos de Inglehart varios autores como Seligson (2003: 275) y Silver y Dowley (2000: 18), aquí se intentará determinar si realmente la confianza interpersonal se relaciona con la confianza en las instituciones o con el apoyo o satisfacción con la democracia.

Los datos sobre confianza interpersonal colocan a Uruguay muy por encima de la media en América Latina, lo que se mantiene durante todos los años, inclusive en el 2003 y el 2004, cuando se produce una pérdida de confianza en la mayoría de los países. En cambio, en cuanto a la satisfacción con la vida, el país no se destaca especialmente en el contexto latinoamericano. Durante todos estos años, los guarismos para el país se sitúan cercanos al promedio de América Latina.

CUADRO IV
 CONFIANZA INTERPERSONAL EN URUGUAY Y PROMEDIO LATINOAMERICANO

Año	2001	2003	2004
Uruguay	25%	36%	28%
Promedio latinoamericano	18%	17%	16%

Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro.

CUADRO V
 SATISFACCIÓN CON LA VIDA EN URUGUAY Y AMÉRICA LATINA

Año	2001	2003	2004
Uruguay	76%	72%	64%
Promedio latinoamericano	68%	76%	67%

Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro.

En perspectiva diacrónica la confianza interpersonal en el país permanece en torno al 30% hasta el año 2000. Debido a la inexistencia de datos para 1995, y la poca fluctuación que esta variable presenta, no se puede aventurar una relación de tipo electoral en el período. A pesar de lo cual, la pérdida de confianza interpersonal coincide con el año electoral del 2004.

CUADRO VI
 CONFIANZA INTERPERSONAL Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA 1996-2004

Año	1995	1996	1997	1998	2000	2001	2002	2003	2004
Confía en las personas		33%	31%	34%	23%	25%	37%	36%	27%
Satisfacción con la vida						76%		73%	63%

Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro.

En cambio, se puede observar con claridad el efecto de la crisis económica al verificarse una amplia recuperación de la confianza interpersonal en los peores años de crisis. Se trata del único indicador de cultura política que varía positivamente en estos años.

En definitiva, ambas variables se encuentran en altos niveles en el Uruguay, sobre todo la confianza interpersonal que se destaca en el contexto latinoamericano. Además, esta última presenta una relación negativa con los años de crisis; mientras los demás indicadores sufren una retracción, la confianza interpersonal aumenta en más de 10 puntos porcentuales. Finalmente, ambas variables caen en la misma proporción en el 2004.

III.5. Confianza interpersonal y relación con las variables tradicionales de cultura política

En vista de la ausencia de trabajos previos que analicen la confianza interpersonal en el país, se analiza brevemente el supuesto teórico que Inglehart y Putnam desarrollan para asociar esta variable con la democracia. Según Seligson (2003: 287) ese supuesto teórico se basa en que la confianza interpersonal es más estable que la confianza en las instituciones, variable que se presenta más sensible a los cambios coyunturales. Así, la primera aparece como predictora tanto de la participación política como de la democracia. Para Robert Putnam si no hay confianza interpersonal las personas no se agrupan, por lo tanto no hay asociaciones secundarias y sin éstas no hay participación política genuina, por lo tanto no hay democracia⁴⁷.

Para el caso uruguayo, la confianza interpersonal no se presenta como una variable estática, sino que está sujeta a fluctuaciones, tanto o más que las variables de la dimensión evaluativa. Además no presenta relación alguna con las valoraciones que los uruguayos hacen de su sistema democrático y de la importancia del sufragio. Esto confirma la existencia de esa característica «partidocéntrica» tan trabajada por la literatura histórica y politológica en el país. Sin desmedro de lo cual, la crisis económica tuvo un fuerte impacto sobre la confianza interpersonal, llevándola a los mejores niveles del período, en el mismo momento en que las instituciones políticas eran las que generaban más desconfianza. Este hecho se refuerza al observar la relación existente entre confianza en las instituciones y confianza interpersonal. Si esta variable tiene algún poder predictivo sobre la confianza en las instituciones democráticas, la relación se ve al menos intermediada fuertemente por factores estrictamente políticos, sobre todo en los momentos electorales, cuando los partidos políticos refuerzan su capacidad movilizadora y recuperan la confianza de los ciudadanos.

47. M. SELIGSON (2003: 287).

IV. CONCLUSIÓN: CULTURA POLÍTICA, CRISIS ECONÓMICA Y MOMENTOS POLÍTICOS

La cultura política uruguaya en estos diez años sigue presentado sus características básicas, combina buenos niveles de apoyo a la democracia y una alta valoración del sufragio, mientras el pesimismo caracteriza las evaluaciones hacia el funcionamiento del sistema político y económico, así como a sus instituciones. Haretche explica esta distinción de la siguiente manera:

Desde el ámbito de la cultura política, se aportan por un lado los valores fundamentales que otorgan legitimidad al sistema democrático y por otro se aporta dinamismo al sistema. Este dinamismo viene dado desde la dimensión evaluativa de la cultura política, la cual se configura a partir de orientaciones ideológicas y percepciones sobre el funcionamiento de la economía en el corto y mediano plazo, y se expresa sin socavar las bases del sistema⁴⁸.

Además, los uruguayos se mantienen activos en el sistema, con niveles estables de interés y actividad política y muestran importantes niveles de satisfacción con la vida y, especialmente, de confianza interpersonal.

El principal impacto de la crisis económica sufrida en los primeros años de este siglo afectó directamente algunas de las percepciones sobre el funcionamiento y la legitimidad del sistema y, sobre todo, afectó las variables sobre evaluación de la situación económica individual y del país. A pesar de que los uruguayos se tornaron más pesimistas e insatisfechos⁴⁹ con sus instituciones y con el sistema en general, la confianza en los demás aumentó sensiblemente en estos años⁵⁰. Así, cuando la tradicional partidocracia y sentimiento «estatista» se cuestionó, la sociedad uruguaya apeló al entramado social, aumentando las formas de participación social y la confianza interpersonal. Tan notable es este hecho, como la rápida recomposición del peso de las instituciones políticas y estatales en el país.

Ya en el año electoral y coincidiendo con una leve mejora en la situación económica del país, todos los indicadores invierten su tendencia. La confianza interpersonal vuelve a sus niveles habituales⁵¹, y se recupera la confianza en las instituciones políticas, mientras que los factores evaluativos en general se recuperan lentamente a excepción de la evaluación respecto a la marcha de la economía, que lo hizo más rápido.

48. C. HARETCHE (2004: 40).

49. Al tiempo que su preocupación por la seguridad pública y la confianza en la policía creció en el período.

50. Es importante señalar que a partir de la crisis económica, cuando se genera una fuerte pérdida de confianza en todas las instituciones y específicamente en las políticas, aparecen en el país múltiples organizaciones de tipo social como pequeñas cooperativas de producción agrícola en las periferias de las ciudades; ferias del trueque donde desapareció el dinero como forma de pago para ciertos servicios o bienes; multiplicidad de ollas populares, diversas en su funcionamiento y orientaciones filosóficas.

51. Al tiempo que las organizaciones sociales de la crisis pierden su peso y disminuyen notablemente.

Como se ha señalado, los tiempos electorales, el plebiscito por la reforma constitucional de 1996 y los primeros años de cada gobierno, marcan un claro impacto sobre las variables evaluativas y comportamentales de los uruguayos. Básicamente, el «optimismo inaugural» de los primeros años de gestión afecta sensiblemente a la confianza en las instituciones administrativas y políticas.

El comportamiento político de los uruguayos se asocia casi exclusivamente a los tiempos políticos. En general, los uruguayos son ciudadanos interesados y algo activos en política pero, lógicamente, en las coyunturas electorales lo son mucho más. Aun así, se constata una pérdida importante en la proximidad que los uruguayos tienen respecto a sus partidos políticos. Lo que indicaría o una pérdida creciente de la capacidad de intermediación y creación de identidades políticas por parte de los partidos políticos uruguayos, o un realineamiento en torno a nuevas identidades en el país, producto de los cambios en el sistema de partidos.

A lo largo del análisis se ha visto que, en general, las coyunturas políticas influyen en las evaluaciones y sentimientos de los uruguayos respecto a las instituciones democráticas y su funcionamiento, al tiempo que afecta su propio compromiso cívico.

En tanto que la crisis económica tuvo un impacto coyuntural importante que profundizó el tradicional pesimismo sobre el funcionamiento de la tan valorada democracia, que persiste bajo aun después de la leve recuperación en el 2004. Así, se puede afirmar que la crisis económica profundizó el característico desencanto de la cultura política uruguaya.

En definitiva, en los últimos años, los uruguayos se volvieron aún más pesimistas, pero mantuvieron su valoración respecto a la democracia y al voto, valores fundamentales que otorgan la legitimidad del sistema. Pero además se puede concluir que en los momentos económicos más críticos, la inédita pérdida de confianza en las instituciones políticas y administrativas derivó en un momentáneo cuestionamiento a la centralidad partidaria y estatal, al tiempo que se fortaleció el entramado social funcionando como salvoconducto democrático el que, ante el advenimiento de las elecciones nacionales, fue sustituido nuevamente por la comunidad cívica.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, G. y VERBA, S. *The civic Culture: Political Atitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- La cultura política. *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Barcelona: Ed. Ariel, 1992.
- BERMAN, Sheri. Ideas, norms and cultural political anales. *Journal of Latin America Studies*, 1999, vol. 31, part 1: 237-250. Cambridge University Press.
- BUQUET, Daniel. Public Opinion and electoral behavior in Uruguay. En GEER, John (ed.). *Public Opinion and Polling around the World*. Santa Bárbara, California: ABC-CLIO, 2004, pp. 756-762.
- BUQUET, Daniel y DE ARMAS, Gustavo. La evolución electoral de la izquierda: crecimiento demográfico y moderación ideológica. En LANZARO, Jorge (coord.). *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2004.

- BUQUET, Daniel y SELIOS, Lucía. El escenario preelectoral y la opinión pública. *Informe de coyuntura*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004, n.º 5 «La política en el umbral del cambio».
- CAETANO, Gerardo. El proceso electoral de 1999 y recolocación de la política uruguaya. *Elecciones 1999-2000*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Colección Política Viva, Ediciones de la Banda Oriental, 2000.
- CAETANO, Gerardo y RILLA, José. El sistema de partidos raíces y permanencias. *Cuadernos del Claeh*, 1984, n.º 31. Montevideo: Banda Oriental.
- El gobierno como cogobierno. Despliegues y repliegues de la partidocracia uruguaya 1942-1973. En LANZARO, Jorge. *La «segunda» transición en el Uruguay. Gobierno y Partidos en un Tiempo de Reformas*. Montevideo: FCU-IPC, 2001.
- CANZANI, Agustín. Mensaje en una botella: analizando las elecciones de 1999-2000. En *Elecciones 1999-2000*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Colección Política Viva, Ediciones de la Banda Oriental, 2000.
- Cómo llegar a buen puerto: un análisis desde la opinión pública de la trayectoria electoral del EPFA. En BUQUET, Daniel. *Las Claves del Cambio. Elecciones 2004/2005*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Colección Política Viva, Ediciones de la Banda Oriental, 2005, pp. 63-68.
- CHASQUETTI, Daniel. Gobierno y coaliciones en el Uruguay 1985-1999. En *Coparticipación y Coalición 164 años de acuerdo entre Blancos y Colorados*. Montevideo: Arca-Humus, 2000.
- COLOMER, Joseph y ESCATEL, Luis. *The left-right dimension in Latin America*. México: DTEP 165, CIDE-División de Estudios Políticos, 2004.
- DALTON, Russell. Citizen attitudes and Political Behavior. *Comparative political studies*, 2000, vol. 33, n.º 6-7: 910-940.
- ECKSTEIN, Harry. A culturalist theory of political change. *American Political Science review*, 1988: 789-804.
- FREITAG, Marcus. Social capital in similar democracies. The development of generalized trust in Japan and Switzerland. *Comparative Political Studies*, 2003, vol. 36, n.º 8: 936-967.
- GONZÁLEZ, Luis Eduardo. *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*. Montevideo: FCU-IPC, 1993.
- ¿Los uruguayos se corren a la izquierda? *Semanario Búsqueda*, 2004, 30/09/04, p. 19.
- GONZÁLEZ, Luis E. y QUEIROLO, Rosario. Las Elecciones Nacionales del 2004: posibles escenarios. En *Elecciones 1999-2000*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Colección Política Viva, Ediciones de la Banda Oriental, 2000, pp. 299-322.
- HAGOPIAN, Frances. Political development, revised. *Comparative political studies*, 2000, vol. 33, n.º 6-7: 880-911. Sage Publications.
- HARETCHE, Carmen. *Cultura política y democracia en el Uruguay*. Serie Documentos de Trabajo. Montevideo: Departamento de Ciencia Política Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República, 2004, n.º 44.
- HOJMAN, David. Economic Policy and Latin America culture: Is a virtuous circle possible? *Journal of Latin American Studies*, 1999, vol. 31, part 1: 167-186. Cambridge: University Press.
- INGLEHART, Ronald. From class-based to value-based politics. En MAIR, Peter. *The west european party system*. Oxford: University Press, 1988.
- The changing structure of political cleavages in western society. En DALTON, Russel y WATTENBERG, Martin. *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies*. Princeton: Princeton University, 1990.
- *Modernización y Posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Princeton: Princeton University Press, 1997.

- LAGOS, Marta. Informes anuales. Encuesta Latinobarómetro. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro. En [http://www.latinobarometro.org].
- Between stability and crisis in Latin America. How People view Democracy. *Journal of democracy*, 2001, vol. 12, n.º 1: 138-174.
- LUNA, Juan Pablo. ¿Pesimismo estructural o voto económico? Macropolítica en Uruguay. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 2002, n.º 13: 123-152. Montevideo: Instituto de Ciencia Política.
- De familias y parentescos políticos: ideología y competencia electoral en el Uruguay contemporáneo. En LANZARO, Jorge. *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2003.
- *La política desde el llano*. Montevideo: Editorial Banda Oriental, 2005.
- MAINWARING, S. y SHUGART, M. S. *Presidentialism in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- MCCLOSKEY, Herbert. Consensus and Ideology in American Politics. *The American Political Science Review*, 1964, vol. 1, n.º 8.
- MIERES, Pablo. *El voto en el Uruguay de fin de siglo*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 1994.
- Intermediación política y cambio electoral: algunas líneas de interpretación. *Cuadernos de CLAEH*, 1997, n.º 78-79. Montevideo.
- MONESTIER, Felipe. *Familia e identidad partidaria. Razones para el éxito de una nueva transformación en Uruguay*. Trabajo presentado al I Seminario Regional de Wapor, Punta del Este, 1999.
- MOREIRA, Constanza. Democracia, Estado y Equidad. La visión de las elites. *Documento de trabajo* n.º 4. Montevideo: Departamento de Ciencia Política, ICP-Facultad de Ciencias Sociales, 1996.
- *Democracia y Desarrollo en Uruguay. Una reflexión desde la cultura política*. Montevideo: Ed. Trilce, 1997.
- Las paradójales elecciones de fin de siglo uruguayo: comportamiento electoral y cultura política. En *Elecciones 1999-2000*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Colección Política Viva, Ediciones de la Banda Oriental, 2000, pp. 87-110.
- Cultura política no Uruguay a o final do século. En *Ecología, juventude e cultura política*. Florianópolis: Universidad Federal de Santa Catarina, 2000.
- El voto moderno y el voto clasista revisado; explicando el desempeño electoral de la izquierda en las elecciones de 2004 en Uruguay. En BUQUET, Daniel. *Las Claves del Cambio. Elecciones 2004/2005*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Colección Política Viva, Ediciones de la Banda Oriental, 2005, pp. 27-42.
- PELLEGRINO, A. y GONZÁLEZ, S. *Atlas Demográfico del Uruguay*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1995.
- PNUD. *Democracia para Ciudadanos y Ciudadanas*. PNUD, 2004.
- PUTNAM, R. *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1993.
- RAMA, German W. *El Club Político*. Montevideo: Serie Bolsilibros, Arca, 1970.
- REAL DE AZÚA, C. *Partidos, Política y Poder en el Uruguay*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, 1988.
- ROSE, Richard y MISHLER, William. What are the origins of Political Trust? Testing institutional and Cultural theories in post-communist societies. *Comparative Political Studies*, 2001, vol. 34, n.º 1: 30-52. Sage Publications.
- ROSELL, Cecilia. Tipos democráticos y opinión pública en el Uruguay. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 2002, n.º 13: 153-186. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Ediciones de la Banda Oriental.

- ROSENBLATT, Fernando. *La construcción de certezas. El desenlace de la crisis económica (2001-2002) en Argentina y Uruguay*. Tesis de licenciatura, Montevideo, 2005.
- SELIGSON, Michael. The renaissance of Political Culture or the Renaissance of the Ecological Fallacy? *Comparative Politics*, 2002, vol. 34, n.º 3: 273-293.
- SELIOS, Lucía. *La pervivencia de una distinción política: izquierda y derecha en un examen comparado de la opinión pública para Uruguay y la región*. Serie documento de Trabajo. Montevideo: Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, 2002, n.º 36.
- SOLARI, Aldo. *Partidos Políticos y Sistema Electoral*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1991.
- ZUASNABAR, Ignacio. Identificación partidaria en el Uruguay. En *Seminario a 20 años de Opinión Pública 1994-2004. Equipos Mori*. En [<http://www.equipos.com.uy>].
- La opinión pública y el nuevo gobierno. En *Seminario Públicos 2005: Públicos, Medios y Microsegmentación. Equipos Mori*. En [<http://www.equipos.com.uy>].

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

- Cifra: [<http://www.cifra.com.uy>].
Factum: [<http://www.factum.edu.uy>].
Equipos: [<http://www.equipos.com.uy>].